

Mobiliario textil en la casa romana: la comodidad perdida. Fuentes para su estudio

Rocío Cuadra Rubio – Jordi Pérez González

Abstract

El presente estudio representa la síntesis de una reflexión acerca de la casa romana. La casa romana es estudiada como un contenedor de la que se toma en consideración su arquitectura, su decoración, su evolución y en algunas ocasiones también su contenido. Las investigaciones sobre la casa romana han sido siempre enfocadas en función a los hallazgos físicos, aquellos objetos que nos hablan de la vida cotidiana de una sociedad. Sin embargo, existía una serie de objetos que hoy no encontramos pero que formaban parte en el día a día de la vida de un ciudadano romano y sobre los que se han realizado hasta el momento pocos estudios. Hablamos del mobiliario textil, es decir, aquel grupo de objetos como cojines, cortinas, manteles, etc. que creaban el confort en la casa y contribuían, como hoy, al descanso o a las tareas del hogar de una familia. Obviamente, el estudio del mobiliario textil debe basarse en su gran parte en la iconografía y a partir de ésta, lograr entender cómo era y cuál era su presencia en la casa romana.

Una vez realizada una primera aproximación al mundo de las telas como parte indispensable del mundo privado de las casas romanas, estudiaremos cuáles fueron los diversos tipos y cualidades de las telas utilizadas en el mobiliario romano, de donde procedían y cuáles eran las rutas de acceso utilizadas por los comerciantes textiles. Para ello será indispensable conocer quienes estuvieron detrás del comercio de las mejores lanas, linos, sedas y púrpuras representados en las figuras de los *lanarii*, *sericarii* o *purpurarii*. En este sentido será interesante conocer mediante el análisis epigráfico de los personajes (de la región señalada) la importancia del comercio de telas al por menor al margen de la clásica visión comercial dedicada en su conjunto a dar a conocer la venta de tejidos para su uso ornamental como prendas de vestir.

Introducción

El objetivo esencial del estudio sobre el mobiliario textil reside en la comprensión de las formas de vida cotidiana, tanto en ámbito privado como público, en época Romana, empleando todo tipo de fuentes. Es a través de la observación del repertorio iconográfico, dividido en diferentes soportes tales como pintura parietal, relieves, escultura exenta, mosaicos, etc., como se pueden colmar vacíos tales como el conocimiento de la división de espacios, la privacidad y la utilidad de los mismos. Un estudio detallado de los tejidos puede servirnos para conocer modas, decoraciones y métodos de instalación. De esta manera podemos ayudar a otros profesionales como aquellos que trabajan

en reconstrucciones virtuales aportando datos relativos a cortinas, alfombras, manteles, colchones y toda una serie de objetos que formaban parte del día a día de la sociedad romana.

Mobiliario textil y cortinas en las fuentes literarias

Uno de los primeros usos de las telas a modo de cortinas estuvo relacionado con la creación de espacios habitables a modo de tienda. El empleo de lonas o carpas se extendió entre las comunidades nómadas, sobre todo en los desiertos egipcios o sirio-arábigo. Quizás por este motivo, cuando Jehová se dirige a Moisés para que construyan el lugar sagrado donde poder entrar en comunión con su pueblo, le hace construir un tabernáculo a modo de Santuario. En la descripción que se narra en el libro del Éxodo (más tarde recogida por Flavio Josefo), se menciona el uso de grandes telas para la construcción de una carpa. Una vez dentro del tabernáculo, se debían disponer diversas cortinas que generasen nuevos espacios.¹ Las cortinas debían servir para decorar la estancia interna, cubriendo los espacios sagrados, paredes y techos. Según la demanda de Jehová las cortinas debían confeccionarse con lino y se combinarían entre sí para crear una cortina de mayor longitud (28 codos = 12,60 m). La unión de estas se realizaría mediante broches de oro, debiéndose teñir y bordar con púrpuras, escarlatas y azules.

A esto se le podía sumar el bordado de otras figuras, excepto animales y cortinas confeccionadas por pieles de animales.² Se conoce en otra noticia de costosas cortinas bordadas con figuras de animales y con oro en el Banquete de los eruditos de Ateneo de Náucratis.³ Sobre el bordado de oro sobre telas se conoce en Roma la existencia de dos epígrafes que mencionan a dos,⁴ cuyo oficio se ha relacionado con la presente especialidad artesanal.⁵

Por Plinio se conoce la existencia del uso de anillas hechas de madera de *doum* o palmera tebaica (*Hyphaene thebaica*).⁶ Según el autor se trata de un material magnífico para la confección de estos objetos. La madera se extrae de una palmera de diversos troncos originaria de la ribera del Nilo y de la que se aprovecha también su fibra para la realización de cestas y sus dátiles para hacer pasteles y dulces para su consumo diario y como ofrenda funeraria.

Al margen del tabernáculo judío, el uso de las cortinas en el interior de los templos sirvió desde muy pronto como diferenciador de espacios y para adornar la residencia divina. Es Pausanias quién, al describir el Templo de Zeus Olímpico (Olimpia, Grecia), menciona la existencia de una cortina de lana, adornada con tejidos asirios y púrpuras fenicias.⁷ Esta tela fue donada por Antíoco IV Epífanes, quién también ofrendó la égida dorada con la Gorgona presente en el Teatro de Atenas. En la descripción de Pausanias se comenta que la cortina no se estiraba hacia el techo como en el templo de Artemisa en Éfeso, sino que al contrario descendía al suelo mediante el uso de cuerdas.

Además de servir para decorar espacios sagrados, las cortinas también se emplearon para adornar las estancias palaciegas y los espacios funerarios de las élites más pudientes.⁸ Después de las conquistas de Roma de su Oriente, gran parte de las telas bordadas que decoraban las estancias de los dirigentes vencidos, también conocidas como atálicas⁹ (por ser las más famosas las telas bordadas de oro del rey asiático Átalo) fueron importadas durante los principados de Augusto y Nerón a Roma.¹⁰ Gracias a Chioffi sabemos que éste fue uno de los periodos en los que circuló un mayor número de estas telas por Roma “una discreta quantità delle *auratae vestes* di cui parla Ovidio (Met. 8, 448: *et auratis mutavit vestibus atras*; cf. 14, 263: *insuper aurato circumvelatur amictu*)”.¹¹ Junto a la Porta San Paolo se conoce la tumba en forma de pirámide de un magistrado romano, Cayo Cestio. La pirámide fue construida alrededor del 18–12 a.C. alcanzando los 37 m de altura por 100 pies romanos de base (29,6 m). Una de las inscripciones halladas en la base identifica a sus herederos, Marco Valerio Mesala Corvino y Publio Rutilio Lupo, el primero un célebre general y el segundo un orador, hijo de un cónsul del 90 a.C. del mismo nombre. En el epígrafe comentan que mandaron erigir estatuas y sus bases en el complejo funerario con el dinero obtenido por la venta de las atálicas propiedad de Cestio. Estas telas fueron expuestas en la tumba por orden testamentaria de Cestio, pero cuya exposición quedó prohibida por culpa de las leyes suntuarias.¹²

Por su parte Plinio se hace eco del gusto por estas telas, llegando a formar parte de competiciones de reconocidos artistas, pintándolas.¹³ Esta misma práctica se usó para decorar las escenas teatrales, usándose cortinas pintadas donde se representaban situaciones propias de la representación.¹⁴ En este contexto, es conocido de sobras el uso de cortinas de gran tamaño a modo de telón en el escenario para que pueda bajarse y subirse.¹⁵

En paralelo, son varias las referencias literarias que comentan el empleo de las cortinas como diferenciador de espacios. Así, pudieron usarse para distinguir entre las diversas estancias internas de la *domus*,¹⁶ a modo de puertas¹⁷ y/o como parasoles.¹⁸ El empleo de cortinas interpuestas generó espacios reservados, ocultos, donde escuchar chismes y secretos. Quizás una de las momentos más celebres fuese protagonizado por Agripina, quien aprovechaba para mantenerse escondida detrás una cortina en las reuniones celebradas por los miembros del Senado en el palacio del emperador, presumiblemente en la biblioteca-curia de Augusto, según la propuesta de Carandini.¹⁹

Por último, otro ejemplo de la importancia del análisis de las fuentes literarias para el desarrollo del presente estudio es la novela del Satiricón,²⁰ donde encontramos algunos pasajes que nos hablan de la presencia de mobiliario textil incluso en ambientes como prostíbulos o posadas:

Petronio escribe:

En lo que refiere a alfombras:

20. “La esclava que se llamaba Psique extendió una alfombra en el suelo”

40. “Luego, unos esclavos extendieron, sobre nuestros lechos y en el suelo, alfombras en las que había pintados monteros armados de venablos y todo el aparato de una cacería”.

Sobre cojines y almohadas:

32. “Admirando estábamos tanta magnificencia cuando a los acordes de una sinfonía apareció Trimalción, conducido por dos esclavos que lo colocaron sobre un lecho formado de pequeños y ricos cojines.”

38. “Mira cuántos cojines: sí, están todos rellenos de púrpura o escarlata”

78. “Las frecuentes libaciones ya nos causaban náuseas, y Trimalción, aunque borracho perdido, lo notó, haciendo entrar en la sala, para procurarnos un nuevo placer, a un coro; después, colocándose en un lecho de parada, la cabeza apoyada en una pila de cojines exclamó:

– Suponed, exclamó, que estoy muerto, y hacedme una bella oración fúnebre.”

134. “Vertí entonces un torrente de lágrimas, me recosté sobre la almohada y tapé mi cabeza con el brazo derecho.”

Sobre colchones:

94. “Sin perder instante, ordené a Gitón echarse al lecho y ocultarse entre la ropa revuelta, como en otro tiempo Ulises se ocultó en el vientre de un carnero.”

Sobre cortinas:

7. “Se levantó y comenzó a andar ante mí. La reputé adivina; y al llegar en una calleja oscura, ante una casucha vieja, abrió la puerta. – Aquí, debes habitar – dijo.”²¹

Y sobre el empleo de mantas:

41. “Creedme, una buena bebida caliente es mejor que una manta”

11. – ¿Qué estás haciendo, hombre honestísimo? ¿Qué? ¿Los dos acostados y cubiertos con el mismo manto?

78. “No se demoró mucho Stico y entró bien pronto con una cubierta blanca y una túnica consular. Trimalción nos las hizo tocar para que viésemos que estaban tejidas de rica lana...”

La iconografía como fuente de estudio del mobiliario textil

Además de la literatura, la iconografía constituye otra de las fuentes inestimables con las que poder interpretar cómo podían haber estado amueblados los espacios cotidianos internos, privados o compartidos. Ésta complementa visualmente aquellas noticias halladas en las fuentes escritas y colmata las lagunas halladas en la literatura. Podemos, también, encontrar imágenes de jardines o espacios abiertos en los que el mobiliario textil cubre un importante papel.

La pintura pompeyana²² nos ofrece innumerables ejemplos de escenas conviviales, cotidianas y escenas mitológicas en las que aparecen representados un gran número de elementos textiles. Por ejemplo, en el fresco en el que figura la patrona de la casa asimilada a la diosa Venus reposando en una silla de respaldo alto acompañada por Ares, dios de la guerra, mientras son observados por un amorcillo, es evidente el uso de tejidos los cuales en forma de cojines, recrean la comodidad del mueble (fig. 1a). La pintura nos habla también de espacios públicos, como el santuario republicano de Brescia, donde el zócalo que recorre el muro de la sala principal está decorado con una cortina blanca con motivos rojizos (fig. 1b).

Otros soportes iconográficos de gran importancia son los relieves, o bajo relieves. Algunos de ellos escenifican con gran precisión escenas cotidianas en ambientes privados pero también transacciones en tiendas o ambientes de trabajo. Un ejemplo de una escena de vida cotidiana es el relieve de *Maternus* (Colonia, Alemania), donde podemos observar una escena de banquete. La mesa está preparada con un mantel con flecos y la espalda de *Maternus* apoya sobre un cojín a su vez apoyado al respaldo de su lecho convivial (fig. 1c).

Son numerosas las escenas figuradas halladas en los pavimentos en mosaico que nos hablan de mitos y de momentos de la vida de los propietarios de la casa. Es el caso, por ejemplo, del mosaico de la villa de La Olmeda (Pedrosa de la Vega, España),²³ en el que a separar la escena principal de aquella en segundo plano son unas ricas cortinas de color verde seguramente bordadas (fig. 1d).²⁴ Otro famoso ejemplo es el del mosaico parietal de la iglesia de Sant'Apollinare in Classe (Ravena, Italia), en el que observamos columnas del pórtico del *palatium* de Teodorico²⁵ entre las cuales cuelgan cortinas blancas (fig. 1e). En otras escenas, como aquellas relacionadas con jardines y espacios abiertos, el tejido crea tendones para dar sombra, como es el caso de la escena del pequeño mosaico de Centocelle (localidad cercana a Roma) en el que unos comensales disfrutaban de un refresco bajo la sombra de un tendón atado a un árbol (fig. 1f).

Podemos afirmar por lo tanto, que un estudio pormenorizado de las fuentes clásicas, acompañado a un estudio de las fuentes iconográficas podría aportar un conocimiento específico en el campo de la investigación que se ocupa de las formas del vivir de la sociedad romana. Con ello, como ya explicábamos anteriormente, otras ciencias que se están desarrollando en la actualidad, se verían beneficiadas y enriquecerían su labor en cuanto responsables de la comunicación de aspectos de la vida cotidiana del pasado. Ha-



Fig. 1 - a. Fresco pompeyano. Matrona y Ares (Pompeya, Italia).

Fig. 1 - b. Santuario republicano de Brescia (Italia).

Fig. 1 - c. Relieve de Maternus (Colonia, Alemania).

Fig. 1 - d. Mosaico de la Villa de la Olmeda ((Pedrosa de la Vega, España)

Fig. 1 - e. Basilica de San Vitale (Ravenna, Italia).

Fig. 1 - f. Mosaico de Centocelle (Roma, Italia).

Fig. 1: 1a-f: Iconografía para el estudio del mobiliario textil.

blamos de ciencias tecnológicas que trabajan en la reconstrucción de ambientes para exposiciones museales y publicaciones didácticas.

Comerciantes y artesanado textil: Evidencias epigráficas

Al margen de las fuentes arqueológicas, literarias e iconográficas, gracias a las fuentes epigráficas conocemos la existencia de parte de los personajes encargados del comercio textil.

En la epigrafía latina destacan 167 epígrafes relacionables con comerciantes y artesanos vinculados con la confección, elaboración y tintado de telas.²⁶ La gran mayoría de estos hallazgos pertenecen al Occidente del Imperio romano. Con el fin de ofrecer una imagen de quienes pudieron ser los encargados de la confección y venta de telas para la confección de mobiliario textil destacamos la figura de los *vestiarii*, *sericarii*, *purpurarii* y *lanarii*.²⁷ El grupo más notorio está representado los comerciantes dedicados a la confección de telas y vestidos, los *vestiarii*, con 95 testimonios, muy presente en suelo itálico (*Regio I/Latium et Campania; Regio X/Venetia et Histria* o *Regio VIII, Aemilia*, cf. fig. 3), así como en *Galia (Narbonensis et Lugdunensis)* y *Belgica*. En otra línea, el número de epígrafes vinculados con los personajes encargados de la comercialización de púrpura, los *purpurarii*, llega a los 34 testimonios. Con un número similar se conocen 33 *lanarii*, personajes dedicados al comercio y elaboración de lanas. Por último, se conocen 8 inscripciones sobre *sericarii (vel siricarii)*, el colectivo de artesanos especializados en la confección de uno de los bienes de prestigio más codiciados por las élites romanas, la seda (fig. 2).

Como venimos defendiendo,²⁸ el mayor número de artesanos y comerciantes de productos de carácter suntuario testimoniados en la epigrafía latina desempeñaron su profesión en la capital del Imperio (fig. 3). En este sentido, casi la mitad de las referencias epigráficas sobre este artesanado especializado en la elaboración y comercialización de textiles del presente colectivo se hallaron en Roma, en contraposición al resto del Imperio romano. La existencia de una élite consumidora agrupada en la capital del Imperio, convirtió a la ciudad en el lugar idóneo para hallar representados a todos los colectivos

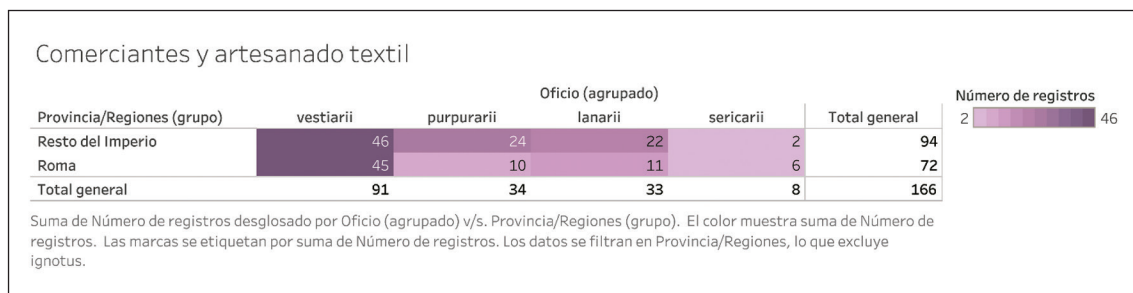


Fig. 2: Tabla de comerciantes y artesanado textil en Roma y el resto del Imperio.

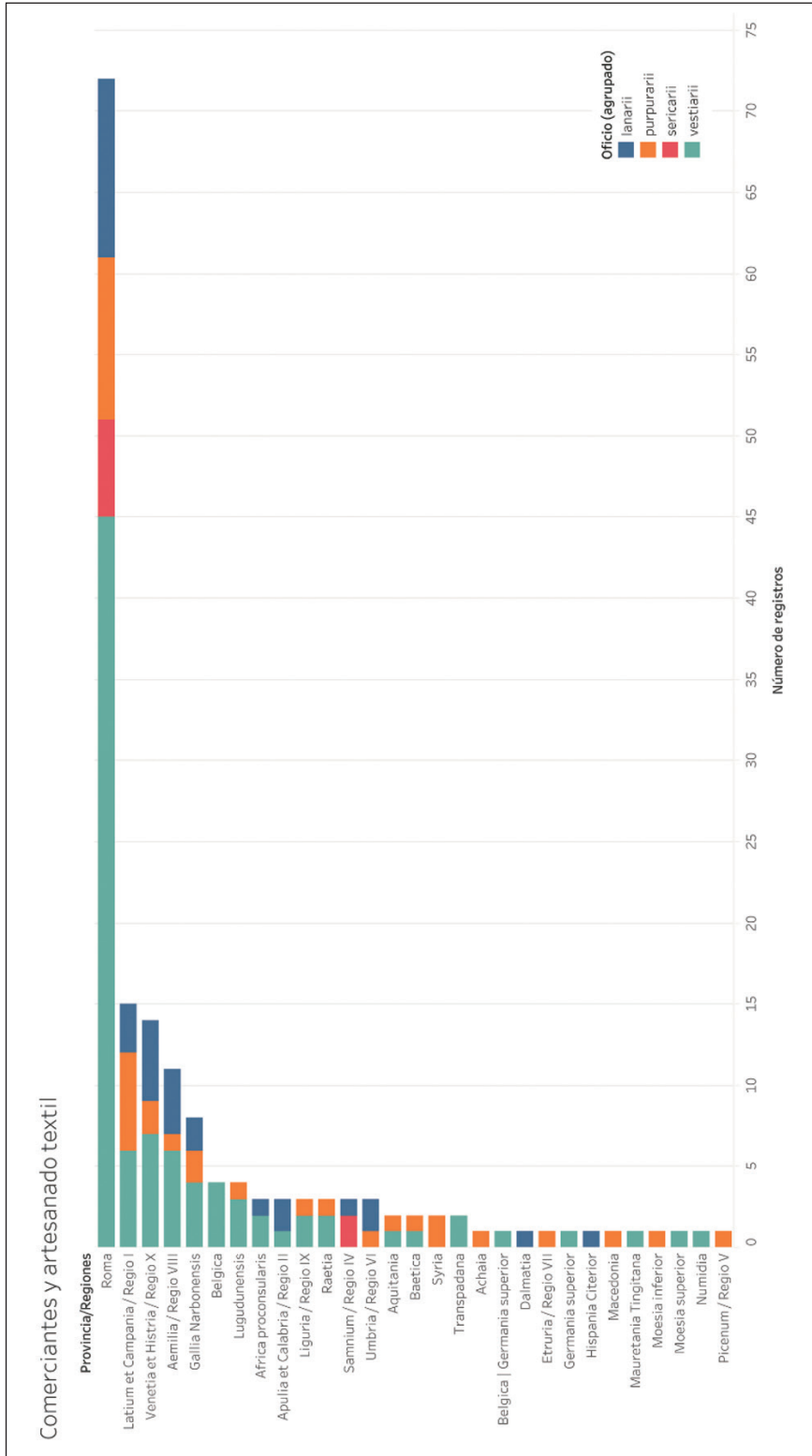


Fig. 3: Relación de comerciantes/artesanos textiles en Roma y el resto del Imperio.

textiles. Junto a ésta élite urbana, el restante de ciudadanos que imitaban los gustos textiles del grupo dominante, convirtieron Roma en la ciudad consumidora por excelencia de las mejores telas y tejidos. Incluso llegaron a agrupar sus negocios entorno a la zona central de Roma, en particular: la *via Sacra*, el *vicus Iugarius*, el *vicus Tuscus* y el barrio del Velabro.

Notas

¹ Ex 25–26; Ios. Ant. Iud. 3, 122.

² Ios. Ant. Iud. 3, 108.

³ Athen. 12, 54.

⁴ CIL 9213. 9214.

⁵ Pérez González 2017a, 54–56.

⁶ Plin. nat. 13, 18.

⁷ Paus. 5, 12, 4.

⁸ Ortíz-García 2018, 65–78.

⁹ Chioffi 2004, 89–90. 93.

¹⁰ Solin 1982, n. 594.

¹¹ Chioffi 2004, 92.

¹² Casinos Mora 2015.

¹³ Plin. nat. 35, 36, 10.

¹⁴ Amm. 16, 12, 56–57.

¹⁵ Amm. 16, 6, 3; 26, 6, 15; 28, 6, 29.

¹⁶ Amm. 14, 9; Athen. 5, 26.

¹⁷ Petron. 7. En el Satiricón se menciona su uso como punto de acceso a un burdel.

¹⁸ Amm. 28, 4, 18.

¹⁹ Carandini 2014, 239. Carandini 2018, 182–183, tav.10b, D.e.

²⁰ Rubio Fernández 1978.

²¹ La versión italiana habla de una cortina “Dopo un po’ arriviamo in una zona fuori mano: lì quello spassoso di vecchietta scosta una tenda color birulò e fa: Mi sa che abiti qua”. Chiara 2016.

²² Cfr. Bragantini – Sampaolo 2010.

²³ Palol 1982.

²⁴ Para el origen y el comercio de los tejidos bordados. Cfr. Fynlaison 2002, 79.

²⁵ Bendazzi – Ricci 1992, 129.

²⁶ El dataset de los datos analizados puede descargarse de forma libre en el repositorio online Github: <https://github.com/JordiPerezGonzalez/Textile-Trade-in-Rome/blob/master/Roma%20epigraphy.xls>. Los datos proceden principalmente de las bases de datos Epigraphik-Datenbank Clauss-Slaby (EDCS) (<http://www.manfredclaus.de/es/>), Epigraphic Database Roma (EDR) (<http://www.edr-edr.it/default/index.php>) y Epigraphic Database Heidelberg (EDH) (<https://edh-www.adw.uni-heidelberg.de/home>). Sobre el contenido y uso de las bases de epigrafía latina, véase: Pérez González 2018, 5–16.

²⁷ Un desarrollo mayor sobre los comerciantes de telas, vestidos y púrpuras en: Pérez González 2017b, 149–194.

²⁸ Véase la comunicación/trabajo en el mismo congreso de J. Pérez: The Singularity of Rome. The Sumptuary City. En este sentido sobre la disposición de las tiendas y talleres artesanales dedicados al comercio de productos de lujo en Roma, véase: Pérez González 2017c, 143–174.

Créditos fotográficos

Fig. 1a.c.e: by authors. – Fig. 1b: <https://www.scopribrescia.com/wp-content/uploads/2015/07/Affreschi-del-Santuario-repubblicano.-Brescia.jpg>. – Fig. 1d: <https://www.pinterest.it/pin/397301998374783144/>. – Fig. 1f: https://commons.m.wikimedia.org/wiki/File:Roman_mosaic-Love_Scene_-_Centocelle_-_Rome_-_KHM_-_Vienna.jpg. – Fig. 2: by authors. – Fig. 3: by authors.

Bibliografía

Bendazzi – Ricci 1992

W. Bendazzi – R. Ricci, Ravenna. Mosaici, arte, storia, archeologia, monumenti, musei (Rávena 1992).

Bragantini – Sampaolo 2010

I. Bragantini – V. Sampaolo, La pittura pompeiana (Milán 2010).

Carandini 2014

A. Carandini, Le case del potere nell'antica Roma (Roma 2014).

Carandini 2018

A. Carandini, Io, Agrippina (Roma 2018).

Casinos Mora 2015

J. Casinos Mora, La restricción del lujo en la Roma Republicana. El lujo indumentario (Madrid 2015).

Chiara 2016

P. Chiara (trans.), Petronio. Satiricon (Milán 2016)

Chioffi 2004

L. Chioffi, Attalica e altre Auratae vestes a Roma, in: C. Alfaro – J. P. Wild – B. Costa (eds.), Purpurae Vestes. Actas del I Symposium Internacional sobre Textiles y Tintes del Mediterráneo en época romana, Ibiza, 8 al 10 de noviembre 2002, (València 2004) 89–90, 93.

Fynlaison 2002

C. Fynlaison, The Women of Palmyra. Textile Workshops and the Influence of the Silk Trade in Roman Syria, Textile Society of America Symposium Proceedings 515, 2002, 70–80.

Ortiz-García 2018

J. Ortiz-García, Yaciendo bajo el cielo que se extingue. La tienda cósmica de la tumba de Tutankamón, in: M. García Sánchez – M. Gleba (eds.), Vetus Textrinum. Textiles in the Ancient World. Studies in honour of Carmen Alfaro Giner, Instrumenta 59 (Barcelona 2018) 65–78.

Palol 1982

P. Palol, La villa romana de La Olmeda de Pedrosa de la Vega (Palencia). Guía de las excavaciones (Palencia 1982).

Pérez González 2017a

J. Pérez González, *Aurifices* en la Roma Julio Claudia. La fiebre del oro romana, *Studia Antiqua et Archaeologica* 23/1, 2017, 54–56.

Pérez González 2017b

J. Pérez González, *Purpurarii et vestiarii*. El comercio de púrpuras y vestidos en Roma, *Studia Antiqua et Archaeologica* 22/2, 2017, 149–194.

Pérez González 2017c

J. Pérez González, Arquitectura comercial de la ciudad de Roma. Una aproximación a la definición de las avenidas de carácter suntuario. De la vía Sacra a la Quinta Avenida, *European Journal of Roman Architecture* 1, 2017, 143–175.

Pérez González 2018

J. Pérez González, Epigrafía lapidaria en la Era Digital, in: *Boletín Archivo Epigráfico* 2, 2018, 5–16.

Rubio Fernández 1978

L. Rubio Fernández (trans.), Petronio. El Satiricón (Madrid 1978).

Solin 1982

H. Solin, Die Griechischen Personennamen in Rom. Ein Namenbuch, Bd. 1, CIL 1 (Berlin 1982) no. 594.